RELACION: LA VANDA, Y LA FLOR. DE DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON.

DE aquel venturoſo dia,
en que la Romana Igleſia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando a Cortes el Cielo,
fuè raſgo, y ſombra pequeña
la jura de Baltaſar;
mas ſi ſon, en la Fè nueſtra,
Dioſes humanos los Reyes,
no poco myſterio enſeña,
que el dia que a Dios el Cielo;
jure a Balthaſar la tierra.
Eſte, pues, dia felìz,
de pardas ſombras cubierta,
el Alva ſaliò, y la Aurora,
embozada en nubes denſas.
No le diò ventana al Sol.
ni los Luceros apenas,
indicios de ſu hermoſura;
y aunque otras veces pudiera
atribuirſe a accidente
del tiempo eſta parda auſencia;
no fuè accidente eſte dia,
ſino preciſſa obediencia.
Haz parenteſis aqui
la cauſa, pues ſerà fuerza,
que antes, que acabe el diſcurſo
al parenteſis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal que obſtenta
yà ſu piedad, yà ſu zelo,
en los hombres, y las fieras,
ſe previno el mayor acto,
que viò el Sol en ſu carrera,
deſde que en el mar madruga,
haſta que en el mar ſe acueſta.
Al pie del Altar Mayor
ſe armò un tablado, que fuera
ſitio capàz de la jura,
y luego a la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque fuera
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que deſpliega
las tres hojas carmeſies,
luz, y Mageſtad obſtenta,
dando, como el oro rayos,
dando, como nacar, perlas,
Saliò de ſu quarto el Rey,
acompañado a la Reina, con

con el Principe jurado;
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada;
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian
con estàr en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reina, y los Infantes
de tràs: y en una pequeña
silla el Principe delante.
Luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia;
se siguieron los Consejos;
luego por la otra hacera
los Grandes, y enfrente de ellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fuè del acto la primera
ceremonia dignamente;
luego siguiendose a essa
las de la jura, galan,
con Magestad, con modestia;
airoso, y con todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiose Fernando luego;
y como España se precia
de Catholica, èl mirar,
q̃ a un tiempo a jurar le llegan;
uno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema;
me pareciò que decia,
haciendose toda lenguas:
ò feliz tù, y ò felice
otra vez, otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triumpho son armas, y letras.
Dexèmos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas;
y salgamos donde espera
Madrid, Iris yà divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confusion,
de una confusa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las librèas.
Yà del acompañamiento
empezaban a dàr señas,
las musicas militares
de clarines, y trompetas:
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo, hasta llegar
la Carroza de la Reina.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
a caballo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua;
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nuevas
del dia ningun Lucero,
que no brillò luces bellas,
la noche abre, y a essa vista
en el parentesis cierra,
y veràs, que no fue acaso
el no salir, sino fuerza, por

porque en Carlos, y en Fernãdo
los dos Luceros se ostentan
hermanos del Sol hermosos,
que a sus rayos se alimentan.
Saliò en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabèl, en claustro de oro,
que mil Cupidillos cercan.
Y si es del Aurura oficio
dàr flores, flores engendra;
su hermosura, flores son
pompas de la luz Francesa.
Y si de el Planeta Quarto
es iluminar la esphera
que toca, el Quarto Philipo
fue deste Cielo el Planeta.
Hija del Sol, y el Aurora
iba la mas pura Estrella
de cristales amparada,
guarnecida de vidriedras.
Luego si a tales Luceros,
que à los del Sol averguenzan,
si Aurora tal, que al Aurora
flores à flores apuesta;
si à tal Sol, que rayo à rayo
los rayos del Sol desprecia;
y si a tal Estrella en fin,
que yà juta del Sol eran;
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fuè accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron,
de temor, ò de verguenza:
y a parte la alegorìa,
permite que me detenga
el pintarte de Philipo
la gala, el brio, y destreza
con que iba puesto a caballo;
que como este afecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era un alazàn tostado,
de feròz naturaleza
el Monarcha irracional,
en cuyo color se muestra;
la colera disculpando
del Sol, que la tez le tuesta;
que hai estudio en lo boràz;
y en lo barbaro hai belleza;
tan sobervio se miraba,
que diò con sola sobervia
a entender, que conocia,
ser con todo un Cielo acuestas;
monte vivo de los brutos,
vivo Athlante de las fieras:
Còmo te sabrè decir,
con el desprecio, y la fuerza;
que sin hacer de ellas caso,
iba quebrando las piedras?
Sino con decirte solo,
que entonces conocì que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
un abysmo de centellas.
Y como quien toca al fuego,
huye la mano, que acerca;
assi el valiente caballo
retira con tanta priessa
el pie, ò la mano del fuego,
que la mano, ò el pie engendra;
que echa gala del temor,
ni el uno, ni el otro asienta;
deteniendose en el ayre
con brincos, y con corbetas:
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de una rieda.] Dia

Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas
le hizo danzar al compàs
del freno, q̃ espuma engendra?
No, que esta dicho: dirè,
que eran de sola una pieza
el caballo, y Caballero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè que hacian un mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra;
viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè, que galan bridòn,
calzaba bota, y espuela
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada a la rienda;
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estrivo de la Reina?
Si, porque solo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas a lisonja,
que de bridon te encarezca
a Philipo, que no hai
habilidad, ni destreza
de buen Caballero, que èl
con admiracion no tenga.
A caballo en las dos sillas;
es en su rustica escuela,
el mejor, que se conoce;
si las armas, señor juega,
proporciona con la blanca;
las lecciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra;
que registra su arcabùz,
quanto corre, y quanto buela;
Con un pincèl, es segundo
Author de naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto de las artes,
no hai ninguna, que no sepa;
y todas con perfeccion
halladas por excelencia.
O! quiera, pues, la fortuna!
O! pues, y los Cielos quieran;
que, pues, le han dexado vèr
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte;
rindiendo a su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga a ser
honor suyo, y gloria nuestra.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel
Nicolàs Vazquez, en calle Genova.